

APUNTES COMPLEMENTARIOS SOBRE EL SUJETO ESPECTADOR

(Curso: 2º cuatrimestre de 2013)

Estimad@s:

Cumplo con el compromiso de redactar algunos agregados a los temas abordados dentro de la macrounidad 3ª, “El Sujeto Espectador”, junto a un glosario con términos mencionados frecuentemente en clase. Demás está insistir que estos apuntes no son un reemplazo de los núcleos trabajados en el aula. Doy, por sobreentendido, conforme lo pregunté durante sus desarrollos, que las nociones y temas tienen un umbral de comprensión mínimo, por lo cual estos apuntes son sólo eso que llamo “complementarios”.

En el desarrollo, según los casos, transcribo definiciones de diversos autores y diccionarios, a los que añado comentarios propios que dirijo hacia una mejor comprensión de los temas y sus problemas.

Cómo señalamos en clase la idea de trabajar al sujeto espectador persigue elaborar un conjunto de características, atributos, modos de funcionamiento con el aporte de diversos pensamientos. Se busca una síntesis, una proposición que conjugue la realidad empírica del espectador frente a tipos de espectáculo como el teatro, cine televisión, o más general frente a flujos continuos de imagen dentro de la dominancia de una cultura visual. Aunque esto no excluye la consideración de la voz, sonido, lenguaje, etc. (Vilches, González Requena) Pero, hay más....

Sería un intento que en el enlace de teorías y experiencias podamos meditar, aunque sea transitoriamente en una serie de proposiciones sobre la subjetividad. O sea, llegar a un cierto grado de teorización, a una cierta distancia y generalización de ese espectador para construir proposiciones más abstractas y generales.

Una teoría, de alguna forma, pone una distancia entre esa persona, llamémosla de “carne y hueso” y formulaciones más impersonales. Es salirse del “juego”, del juicio previo, del estereotipo, del mero empirismo para alcanzar un grado de conocimiento, o reflexión heterogénea. Con esto me referí en clase al PENSAR. Que ustedes piensen, se abran a pensar, sobre ese destinatario desde nuevos enfoques. Sobre todo en lo que respecta a su emocionalidad, su participación afectiva en un espectáculo. Y para ello, exhorto, una vez más: si bien el psicoanálisis es necesario, no es suficiente para comprender toda la complejidad que esconde el “sujeto espectador”. No es sólo su racionalidad, no es sólo su fisiología del cuerpo biológico, hay algo más para navegar en esas aguas oscuras, misteriosas.

La televisión, por ejemplo, no es un género específico. Habla y mixtura distintos géneros que provienen del arte, de la literatura, de la música, de la fotografía; entre algunas expresiones poéticas que hemos considerado a lo largo del curso.

Para ser claros, como bien me lo enseñó alguna vez un gran director de teatro y televisión fallecido prematuramente, David Stivel, que dirigió ciclos de televisión muy exitosos. La televisión no es teatro, cine o imagen sino que nos habla de cosas que suceden en otro lado. La transmisión de un partido de fútbol para la televisión no es fútbol, es un espectáculo que nos habla de algo que sucede en otro lugar. Que es una ausencia. Por eso todos estos aspectos no llevan al problema de la “representación” en nuestra bibliografía obligatoria muy bien enfocado por Jaques Aumont (“¿Qué es la representación?”).

Implica, en definitiva, un ensayo de cuestiones que hablan de un espectador del siglo XXI.

Las imágenes, el espectáculo en general, son metáforas que proponen sentidos de la obra, alegorías, signos, aperturas del mundo, aperturas a la verdad en la que es imprescindible tomar en cuenta el trabajo del espectador. Esa subjetividad del juego del espectador es interesante mirarla desde el psicoanálisis con todo lo innovador que esas teorías discutidas proporcionaron al pensamiento moderno.

GLOSARIO PSICOANALÍTICO

En primer lugar estimo necesario consignar una suerte de glosario sobre algunos términos nombrados en clase, o por ustedes mismos como preguntas, para que tengan definiciones, con alguna precisión, que los ayuden a consolidar los argumentos tratados.

- **“Sujeto escindido”**: hace referencia a la división del aparato psíquico, el sujeto humano está irreparablemente escindido entre consciente e inconsciente y es, en realidad, producido (en permanente formación) en una serie de escisiones. Entre su *moi* y sus fantasmas (relación imaginaria). Entre su afirmación y su negación dialéctica (desde el lenguaje que se articula con el fantasma) (Lacan:Hegel)



- **“Falta”**: una serie de pérdidas que definen la constitución del yo. Estas pérdidas son activadas en varias tramas psíquicas: momentos determinantes en los que nuestra identidad es formada como el resultado de nuestra implicación, a una edad muy temprana, con una red de relaciones familiares. “Quién somos nosotros” como individuos está pues relacionado con procesos de deseo, fantasía (fantasma) y sexualidad. Para emplear la terminología que toma González Requena, es un cuerpo afirmado pero que no puede desligarse de un cuerpo negado. Y la genealogía de tal paradoja es la formación del “yo en la fase especular”.
- **“Estado de sueño”**: determinadas condiciones que hacen el visionado de películas similar al soñar: nos encontramos en una habitación oscurecida, nuestra actividad motora está reducida, nuestra percepción visual se aumenta para compensar nuestra falta de movimiento físico. Debido a esto, el espectador del cine entra en un REGIMEN DE CREENCIA (donde todo es aceptado como real y diáfanas imágenes bidimensionales que tienen la misteriosa sustancia de cuerpos y cosas reales) que es similar a la condición del que sueña. El cine puede conseguir su poder más grande de fascinación sobre el espectador no simplemente por su impresión de realidad (relacionar esta cuestión con efecto de real y efecto de realidad en Jaques Aumont), sino más precisamente porque esta impresión de realidad es intensificada por la condición del sueño, lo que se conoce como el EFECTO DE FICCIÓN. El aparato psíquico se asienta en ficciones. En palabras de Freud aplicadas a la clínica psicoanalítica el

trabajo es hacer consciente lo inconsciente. O, en otro momento, donde está el ello, el yo debe advenir.

- **Alienación**: Relación de confusión entre sí mismo y los objetos, falta de individualidad propia y de lenguaje diferenciado (asociar con los ejemplos entre la enunciación del Yo y la relación imaginaria).
- **Cuerpo fragmentado**: Experiencia primaria, temprana, fundante del estado del cuerpo del sujeto anterior a toda identificación. Y anterior, también, a la adquisición del habla en tanto proceso de simbolización.

A continuación les transcribo algunos fragmentos de términos, en su definición esencial, del Diccionario de Psicoanálisis (el más reconocido en el campo psicoanalítico) de Jean Laplanche y Jean Pontalis, también con algunos agregados y subrayados de mi autoría.

✓ **Abreacción**

Al.: Abreagieren. Fr.: abréaction. Ing.: abreaction. It.: abreazione. Por.: abreação.

Descarga emocional, por medio de la cual un individuo se libera del afecto ligado al recuerdo de un acontecimiento traumático, lo que evita que éste se convierta en patógeno o siga siéndolo. La abreacción puede ser provocada en el curso de la psicoterapia, especialmente bajo hipnosis, dando lugar a una catarsis; pero también puede producirse de forma espontánea, separada del trauma inicial por un intervalo más o menos prolongado.

Esta noción nosotros la hemos visto como comparable con la que Aristóteles (y los antiguos) entendían como el fin buscado por la tragedia: la catarsis.

En el análisis, el analista interpreta la palabra del paciente. El inconsciente “se manifiesta” mediatizado por el lenguaje y a través de los actos fallidos, los sueños, y los chistes (Freud)

Recuerden que el método de hipnosis no progresó, y que Freud mutó por trabajar con el lenguaje. En el caso de otra psicoanalista inglesa, Melanie Klein que tenía diferencias con la estructuración edípica freudiana, trabajó clínicamente con los niños a través de juegos que eran materia de interpretación, ya que no habían accedido enteramente a la posibilidad de simbolización.

✓ **Acto fallido**

Al.: Fehlleistung. - Fr.: acte manqué. - Ing.: parapraxis. - It.: atto mancato. -Por.: ato falho o perturbado.

Acto en el cual no se obtiene el resultado explícitamente perseguido, sino que se encuentra reemplazado por otro. Se habla de actos fallidos no para designar el

conjunto de los errores de la palabra, de la memoria y de la acción, sino aludiendo a aquellas conductas que el Individuo habitualmente es capaz de realizar con éxito, y cuyo fracaso tiende a atribuir a la falta de atención o al azar. Freud demostró que los actos fallidos son, como los síntomas, formaciones de compromiso entre la intención consciente del sujeto y lo reprimido.

✓ Afecto

Al.: Affekt. - Ing.: affect. - It.: affetto. - Por.: afeto.

Palabra tomada por el psicoanálisis de la terminología psicológica alemana y que designa todo estado afectivo, penoso o agradable, vago o preciso, ya se presente en forma de una descarga masiva, ya como una tonalidad general. Según Freud, toda pulsión se manifiesta en los dos registros del afecto y de la representación. El afecto es la expresión cualitativa de la cantidad de energía pulsional y de sus variaciones.

Esto es posible relacionarlo adecuadamente con el tratamiento que Aumont le da al tema de la emociones.

El término siguiente es para clarificar más la pregunta que se hizo sobre el "fetiche". Ese objeto es "invertido" por una catexis, en el psiquismo. Es la visión freudiana para explicar ciertas patologías. Aunque, socialmente hablando siempre es necesario un componente de fantasía (fantasma) sino la sociedad no funcionaría. Por ejemplo, la fetichización del dinero que hace que se le atribuya valor a un pedazo de papel.

✓ Catexis

Al.: Besetzung. - Fr.: charge o investissement. - Ing.: cathexis. - It.: carica o investimento. - Por.: carga o investimento.

Concepto económico (en psicoanálisis esto siempre está ligado a lo que Freud llamaba libido e inviste a la pulsión, pero puede homologarse parcialmente dentro del funcionamiento del deseo (Lacan); la catexis hace que cierta energía psíquica se halle unida a una representación o grupo de representaciones, una parte del cuerpo, un objeto, etcétera.

✓ Complejo de Edipo

Al.: Ödipuskomplex. Fr.: complexe d'Edipe. Ing.: (Edipus complex. It.: complesso di Edipo Por.: complejo de Édipo.

Conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles (los mismos que pueden observarse en la fase del espejo: júbilo y agresividad al reconocer su cuerpo como otro) que el niño experimenta respecto a sus padres. En su forma llamada positiva, el complejo se presenta como en la historia de Edipo Rey: deseo de muerte del rival que es el personaje del mismo sexo y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto. En su forma negativa, se presenta a la Inversa: amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto. De hecho, estas dos formas se encuentran, en diferentes grados, en la forma llamada completa del complejo de Edipo.

Freud en el proceso primario adoptaba una tendencia hedonista del psiquismo a obtener el placer y evitar el dolor. En cambio para Lacan es la presión o empuje (Trie, influencia de Hegel) que tiende a colmar la falla abierta por la *falta - de - ser*. Este término, sintéticamente expresado, implica en Lacan una condición de existencia del sujeto separado del complemento materno. Acordarse de que pasó de un estado de homeostasis en el vientre materno al nacimiento (algún autor de base psicoanalítica como Otto Rank habla del “trauma del nacimiento”) y el proceso que lleva a la separación de algo que antes se percibía como una totalidad bebé, madre, mundo.

✓ Deseo

Al.: Busch (a veces Bugiere o Luz). Fr.: desire. - Ingo.: wish. It.: desiderio. Por.: desejo.

En la concepción dinámica freudiana, uno de los polos del conflicto defensivo: el deseo Inconsciente tiende a realizarse restableciendo, según las leyes del proceso primario, los signos ligados a las primeras experiencias de satisfacción. El psicoanálisis ha mostrado, basándose en el modelo del sueño, cómo el deseo se encuentra también en los síntomas en forma de una transacción.

Nada accede a lo inconsciente sin “disfraz, encubrimiento”. Freud estimaba que en el tratamiento clínico es necesario hacer “consciente lo inconsciente”, o sea a través de la palabra.

✓ Identificación

Al.: Identifizierung. Fr.: identification. Ing.: identification. It.: identificazione. Por.: identificação.

Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones.

✓ Identificación primaria

Al.: primäre Identifizierung. Fr.: identification primaire. Ing.: primary identification. It.: identificazione primaria. Por.: identificação primária.

Modo primitivo de constitución del sujeto sobre el modelo del otro, que no es secundario a una relación previamente establecida en la cual el objeto se presentaría desde un principio como independiente. La Identificación primaria está en íntima correlación con la relación llamada incorporación oral.

Recordar que para Lacan la incorporación oral freudiana es sustituida por la fase del espejo.

✓ Inconsciente (s. y adj.)

Al.: Das Unbewusste, unbewusst. Fr.: inconscient. Ing.: unconscious. It.: inconscio. Por.: inconsciente.

A) El adjetivo inconsciente se utiliza en ocasiones para connotar el conjunto de los contenidos no presentes en el campo actual de la conciencia, y esto en un sentido «descriptivo» y no «tópico», es decir, sin efectuar una discriminación entre los contenidos de los sistemas preconsciente e inconsciente.

B) En sentido tópico, la palabra inconsciente designa uno de los sistemas definidos por Freud dentro del marco de su primera teoría del aparato psíquico; está constituido por contenidos reprimidos, a los que ha sido rehusado el acceso al sistema preconsciente-consciente por la acción de la represión (represión originaria y represión con posterioridad).

El psicoanálisis tiene como noción central, rupturista, de clivaje (con respecto al modelo dominante de racionalidad), lo inconsciente en todas sus manifestaciones. En el sueño, los actos fallidos, etc.

En síntesis, y para comprender la formación psíquica de las manifestaciones emocionales que afectan al espectador puede decirse que el psicoanálisis – como dije - como método de investigación, consiste en traer a la conciencia el material mental reprimido. Como método de terapia, interpreta la conducta humana en términos de 1) RESISTENCIA: la obstrucción del acceso a lo inconsciente. Al inconsciente nunca se puede “acceder” sino a través de formas mediatizadas por la palabra. En la terapia es lo que da lugar a la interpretación y sería como ir deshojando una cebolla hasta la posibilidad de acceder al núcleo traumático que ha ido transformándose mediante sustituciones. 2) TRANSFERENCIA: la actualización de deseos inconscientes, generalmente en la situación analítica (pero puede ocurrir “naturalmente”, por ejemplo, frente a un espectáculo u otras situaciones de la vida cotidiana, mediante la otorgación de una especie de valor al analista que permite la repetición de conflictos anteriores (siempre desde el presente). Para nosotros, y ligado al la figura de la alienación (fase del espejo) explican el “vínculo” que se establece entre el espectáculo y el espectador, y 3) DESEO: la circulación simbólica de deseos inconscientes a través de signos ligados a nuestras formas más tempranas de satisfacción infantil.

✓ Transferencia

Al.: Übertragung. Fr.: transfert. Ing.: transference. It.: traslazione o transfert. Por.: transferência.

Designa, en psicoanálisis, el proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan (esto es para pensarlo en relación con los aportes sobre la temporalidad del inconsciente que se desarrollaron y se complementan más abajo) sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y, de un modo especial, dentro de la relación analítica.

Estas dos últimas cuestiones son adelantos de la transformación sobre la temporalidad que se da en el sujeto. Y es para pensar la diferencia entre el tiempo cronológico y la vivencia de temporalidad según el funcionamiento del aparato psíquico. Más abajo quedará definido por medio del término lacaniano denominado après coup y que, también, definiremos.

Se trata de una repetición de prototipos infantiles (agrego yo: modos de vinculación con las figuras parentales y que se instituyen – podríamos decir – en una matriz de relaciones con los otros), vivida con un marcado sentimiento de actualidad.

Casi siempre lo que los psicoanalistas denominan transferencia, sin otro calificativo, es la transferencia en la cura. Sobre este último concepto el filósofo Martin Heidegger lo asimila la cura a la “armonía” del ser-ahí (Dasein) con las cosas del mundo para que no se cierren sólo en una representación instrumental. Siempre para él, como veremos, esas cosas del mundo tienen un sentido. Y el núcleo de sus indagaciones es sobre la temporalidad del ser, ese tiempo no es extático (no está afuera) del Ser, es el ser mismo. Su libro capital justamente se llama “Ser y Tiempo”.

Volviendo por un instante a la transferencia se reconoce clásicamente como el terreno en el que se desarrolla la problemática de una cura psicoanalítica, caracterizándose ésta por la Instauración, modalidades, interpretación y resolución de la transferencia.

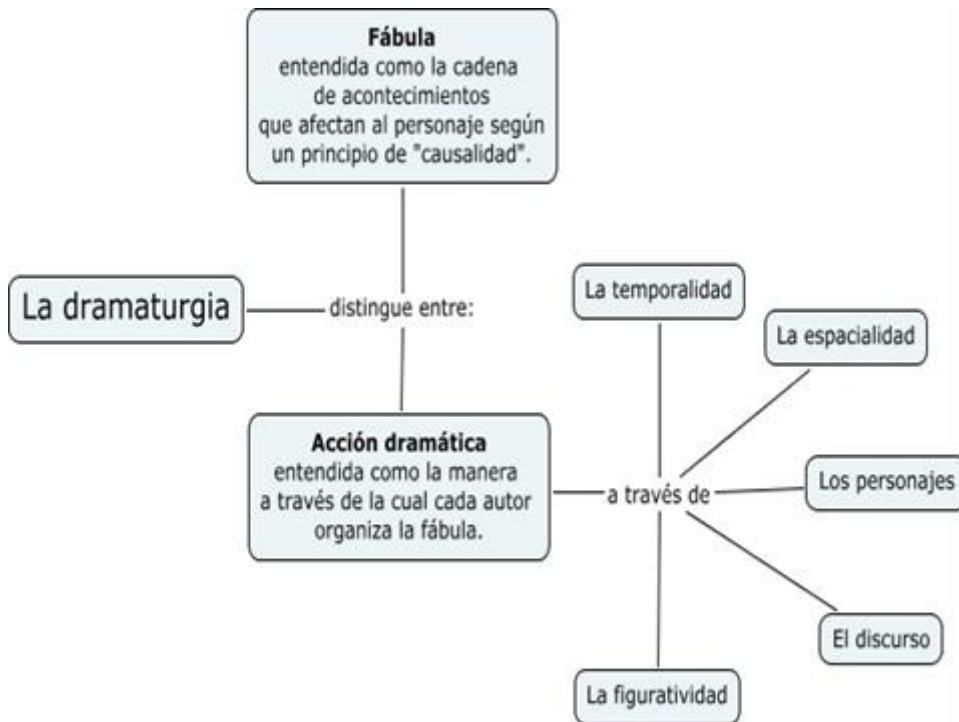
✓ Après-coup

adj. y s. m. [Retroactivo, a posteriori]. (ingl. deferred action, deferred; al. Nachträglichkeit [s.]; nachträglich [adj. y adv.]). Se dice de la dimensión de la temporalidad y causalidad específica de la vida psíquica que consiste en el hecho de que hay impresiones o huellas mnémicas que pueden no adquirir todo su sentido, toda su eficacia, sino en un tiempo posterior al de su primera inscripción. Desde sus primeras obras, Freud destaca que experiencias vividas sin efecto inmediato notable pueden tomar un sentido nuevo desde que son organizadas, reinscritas ulteriormente en el psiquismo. Incluso a partir de ese esquema hay que concebir el trauma. La mayoría de las veces, una escena vivida precozmente en una forma bastante neutra podrá tener valor de trauma cuando, por ejemplo, un segundo acontecimiento, vivido después de la pubertad, le dé a esta primera escena un sentido nuevo, desencadenando un

afecto sexual displacentero. Debe observarse que el abandono de la teoría del trauma como causa esencial de la neurosis no suprime la importancia de la noción de après-coup, sino todo lo contrario. Ya que, aunque hay una sexualidad infantil, el niño no dispone al comienzo de su percepción definitiva del registro sexual. Así, a propósito del caso del «Hombre de los Lobos», Freud establece que, habiendo sido testigo, al año y medio, de un coito entre sus padres, él sólo lo comprende a los cuatro años, «gracias a su desarrollo, su excitación sexual y su investigación sexual». Sólo a esa edad esta «escena primaria» toma para él toda su eficacia psíquica, determinante en su fantasma y en su síntoma. El término après-coup puede tener el valor tanto de sustantivo como de adjetivo o de adverbio. Conviene considerarlo como un concepto, y como un concepto no despreciable. Ya que, efectivamente, aparta de una concepción ingenua del psicoanálisis según la cual siempre lo históricamente anterior determinaría lo que es ulterior. Fenómenos como los recuerdos encubridores, recuerdos precoces siempre reinterpretados a partir del fantasma, muestran claramente que no es así.

Mediten sobre esta noción/proposición psicoanalítica que es central en las relaciones del sujeto y el tiempo. Y que para nuestros intereses explica el concepto de actualización que construye el aparato psíquico y contribuye al sistema de creencia y emocionalidad en el espectáculo por parte del espectador.

Un añadido: en dramaturgia para la fábula se construye, entre otras cosas una temporalidad y espacialidad. El aparato psíquico también trabaja para la temporalidad y espacialidad. Pensar las relaciones entre los principios del inconsciente y los de la ficción: condensación y desplazamiento; metáfora y metonimia. Conclusión: la interrelación entre la ficción y la no ficción, desde lo psíquico, desde el lenguaje, desde la dramaturgia, desde Aristóteles, etc.



FILOSOFOS:LACAN

HEGEL, CONCIENCIA EN SI O AUTOCONCIENCIA Y RECONOCIMIENTO DEL OTRO.

Los dos puntos que lo utilizan otros autores es para dar la idea de que no hay una mera "erudición filosófica en Lacan, sino un trabajo de articulación de conceptos pero delimitan el campo de las dos disciplinas. La filosofía y el psicoanálisis.

En general, se trata de aportaciones de filósofos que influyeron, hicieron reflexionar o trazar un recorrido teórico en el psicoanalista francés más o menos directamente en sus proposiciones.

Vimos, en primer lugar, *"El estadio del espejo como formador de la función del yo"*. Esta experiencia necesaria y fundante se encuentra en la base del carácter imaginario del yo, constituido en principio como «yo ideal» y «matriz de las identificaciones secundarias». Esta relación intersubjetiva, en cuanto viene marcada por los efectos de la fase del espejo, constituye una relación imaginaria, dual, consagrada a la tensión agresiva, donde el yo está constituido como un otro, y el otro como un alter ego.

El punto clave de nuestro interés: es la influencia que tiene esta experiencia en tanto relación "dual" de pudo intercambio visual, de imágenes o, repito imago y fantasmas. Y que explica la fascinación ante las imágenes. Insisto en que es la posibilidad de todas las identificaciones posteriores que se denominan técnicamente: "identificaciones secundarias".

Reitero que el término «fase» (período que vuelve) es, sin duda, más adecuado que el de “estadio” (etapa de una maduración psicobiológica); así lo ha indicado el propio J. Lacan (1957).

Lo imaginario se articula a lo simbólico (el lenguaje), y ahí, otra vez, viene el pensar sobre la diferencia entre el moi y el Je, que tanto trabajo nos dio.

No olvidar, esto está en los textos que tienen que leer, la noción de “pulsión escópica”. Esta es una elaboración del propio Lacan a partir de la conceptualización de pulsión freudiana. Pulsión escópica: centrada en la mirada, relacionada primordialmente a Lo Imaginario. Esta pulsión es una noción central vinculada a la “fase del espejo”. (Leer en Aumont y González Requena).

Siguiendo la ilación (en este sentido sin h) trabajamos la influencia del filósofo Georg Wilhelm Hegel en tanto es un pensador del cual Lacan tomó ciertos desarrollos para leerlos en clave de la “subjetividad” psicoanalítica. La conclusión de todo el proceso que explicamos es: la Idea que pone en correlación la “relación de conciencias”. Yo reconozco la conciencia en el Otro a través de la Idea que, a su vez, reconoce mi conciencia, también a través de la Idea. Su proposición está sintetizada en la “Dialéctica del amo y el esclavo”.

HEIDEGGER, LENGUAJE Y TEMPORALIDAD

Señalamos que otro pensador con gran influencia por sus trabajos sobre el lenguaje y la temporalidad que sirvieron para una mejor comprensión de la proposición psicoanalítica de Lacan fue Martín Heidegger.

Dicho a grandes trazos, las preocupaciones de Heidegger fueron el ser diferenciado del ente. Esa diferencia es el preguntar del Ser. El pensamiento y el lenguaje. Con un sentido crítico, por parte de Heidegger, del ocultamiento del pensar y la depositación en el “saber” de la técnica. En un marco general que cobijaba la existencia, el hacer, el crear. Por eso la imagen de un impresionista como Claude Monet (escuela que se especializó en la obra de arte para provocar sensaciones), tenían generalmente un anclaje en la tierra. Era, en suma, otra forma de representación del mundo en la dimensión poética. No era reproducir en sentido mecánico. Y siguiendo a esa escuela de pintura, el postimpresionismo es legatario pero también señalador de sus límites.

Por eso estas reproducciones de Claude Monet, “Los almiarés de heno” y Vincent Van Gogh

El postimpresionismo refleja diversos estilos personales planteándolos como una continuidad/discontinuidad del impresionismo, rechazando algunos aspectos limitantes de este. Los postimpresionistas continuaron utilizando colores vivos, una aplicación compacta de la pintura, pinceladas distinguibles y temas de la vida real Sin embargo, en la diferencia intentaron llevar más emoción y expresión a su pintura. Sus exponentes reaccionaron contra el deseo

de reflejar fielmente la naturaleza y presentaron una visión más subjetiva del mundo.

En su pensar, Heidegger es caratulado como “conservador”, “agro filósofo” (Juan Pablo Feinmann). Pero no podemos adentrarnos ni en el arte, ni el pensamiento filosófico. Solamente pretendo señalar algunas tendencias en el arte que son síntoma de demandas, o vanguardia si quieren, de época. El Monet, como dije, una pintura de la tierra, en donde está anclada la existencia. El de Van Gogh, “La noche estrellada”, son expresiones de esa búsqueda más intensa. Estas preocupaciones no fueron ajenas a Heidegger. La tierra, reitero, donde se da la existencia, ese mundo-ahí, del Dasein (el ser ahí) con su lenguaje que es “la morada del Ser” para el controvertido pensador.

El “mundo” del que habla Heidegger no es la suma total de todos los entes posibles si no la matriz de significancia en cuyo interior los seres (los almiarés, el paisaje, el cielo) pueden adquirir un sentido para el artista. Lucha entre el velamiento (*lethe*) y el “desvelamiento” (*aletheia*), de los entes que caracteriza el dinamismo de la verdad.



Claude Monet: “Los almiarés de heno”



Vincent Van Gogh: “La noche estrellada”

La letra, el inconsciente, el lenguaje no son mensurables, sin embargo proponen una interpretación dentro del mundo de la vida y sobre todo – concepto central - para el “*ser-ahí*” (*Dasein*) de Heidegger. Fenómenos sobre sí trabaja el psicoanálisis: el sentido.

Recuerden la influencia de la “fenomenología” a partir de Edmund Husserl, y que tiene su antecedente en la preocupaciones de Franz Brentano (la conciencia siempre es intencional, es conciencia de algo). La fenomenología de Husserl (volver a las cosas mismas, poniendo entre paréntesis los prejuicios). Corriente que influyó en el trabajo de Maurice Merleau-Ponty.

Vuelvo a los aportes del lenguaje, “la morada del Ser”, según Heidegger y aquello que cité en clase. Complemento: “Poesía, propiamente dicho, no es nunca meramente un modo más elevado del habla cotidiana. Al contrario, es más bien el hablar cotidiano un poema olvidado y agotado por el desgaste y del cual apenas ya se deja oír invocación alguna” (Heidegger).

POETIZAR: LA MÁS INOCENTE DE TODAS LAS OCUPACIONES

En esta oportunidad tengo posibilidades de un desarrollo más completo que mencionamos y apenas despuntamos en clase. El tema del lenguaje con referencia a la conferencia de Heidegger sobre el poeta romántico alemán Friedrich Hölderlin. Recordando que parecía una contradicción hablar de la poesía como “inocente” y al mismo tiempo el lenguaje como “peligroso”.

Lo que sigue es una síntesis del trabajo que mencioné. En una carta a su madre de enero de 1799, Hölderlin llama a la poesía “la más inocente de todas las

ocupaciones" ¿Hasta dónde es "la más inocente"? La poesía se muestra en la forma modesta del juego. Sin trabas, inventa su mundo de imágenes y queda ensimismada en el reino de lo imaginario.

Este juego se escapa de lo serio de la decisión que siempre de un modo o de otro compromete (*schuldig macht*). Poetizar es por ello enteramente inofensivo. E igualmente es ineficaz, puesto que queda como un hablar y decir. No tiene nada de la acción que inmediatamente se inserta en la realidad y la transforma. La poesía es como un sueño, pero sin ninguna realidad, un juego de palabras sin lo serio de la acción. La poesía es inofensiva e ineficaz. ¿Qué puede ser menos peligroso que el mero lenguaje? Al llamar a la poesía "la más inocente de las ocupaciones", todavía no hemos concebido su esencia. Pero al menos indicamos por dónde debemos buscarla. La poesía crea su obra en el dominio y con la "materia" del lenguaje.

¿Qué dice Hölderlin sobre el lenguaje? Oigamos una segunda palabra del poeta: Y se le ha dado al hombre el más peligroso de los bienes, el lenguaje... para que muestre lo que es...

En un bosquejo fragmentario que data del mismo tiempo 1800 que el citado pasaje de la carta, dice el poeta: "Pero el hombre vive en cabañas recubriéndose con un vestido recatado, pues mientras es más íntimo, es más solícito y guarda su espíritu, como la sacerdotisa la flama celeste, que es su entendimiento. Y por eso se le ha dado el albedrío y un poder superior para ordenar realizar lo semejante a los dioses y se le a dado al hombre el más peligroso de los bienes, el lenguaje, para que con él cree y destruya, se hunda y regrese a la eternamente viva, a la maestra madre, para que muestre lo que es, que ha heredado y aprendido de ella lo que tiene de más divino, el amor que todo lo alcanza".

El lenguaje, el campo del "más inocente de los bienes", "el más peligroso de los bienes": ¿cómo se concilian ambas frases? Dejemos estas primeras preguntas y reflexionemos, en el horizonte de Heidegger en tres cuestiones previas: 1) ¿De quién es el lenguaje un bien? 2) ¿Hasta dónde es el más peligroso de los bienes? 3) ¿En qué sentido es en general un bien?

Fijémonos desde luego en qué lugar está la palabra sobre el lenguaje: en el diseño de una poesía que debe decir quién es el hombre a diferencia de otros seres de la naturaleza; se nombran la rosa, el cisne, el ciervo en el bosque. En el contraste de la planta frente al *anima* empieza el citado pasaje: "Pero el hombre vive en cabañas."

¿Quién es el hombre? Aquel que debe mostrar lo que es. Mostrar significa por una parte patentizar y por otra que lo patentizado queda en lo patente. El hombre es lo que es aun en la manifestación de su propia existencia. Esta manifestación no quiere decir la expresión del ser del hombre suplementaria y marginal, sino que constituye la existencia del hombre. Pero; ¿qué debe mostrar el hombre? Su pertenencia a la tierra. Esta pertenencia consiste en que el hombre es el heredero y aprendiz en todas las cosas. Pero éstas están en conflicto. A lo que mantiene las cosas separadas en conflicto, pero que igualmente las reúne, Hölderlin llama "intimidad". La manifestación de la pertenencia a esta intimidad

acontece mediante la creación de un mundo, así como por su nacimiento, su destrucción y su decadencia. La manifestación del ser del hombre y con ello su auténtica realización acontece por la libertad de la decisión. Esta aprehende lo necesario y se mantiene vinculada a una aspiración más alta. El ser testimonio de la pertenencia al ente en totalidad acontece como historia. Pero para que sea posible esta historia se ha dado el habla al hombre. Es un bien del hombre.

Pero, ¿hasta dónde es el habla "el más peligroso de los bienes"? Es el peligro de los peligros, porque empieza a crear la posibilidad de un peligro. El peligro es la amenaza del ser por el ente. Pero el hombre expresado en virtud del habla es un Revelado a cuya existencia como ente asedia e inflama, y como no-ente engaña y desengaña. El habla es lo que primero crea el lugar abierto de la amenaza y del *error* (*¿recuerdan el lugar del error en la tragedia?*) del ser y la posibilidad de perder el ser, es decir, el peligro. Pero el habla no es sólo el peligro de los peligros, sino que encierra en sí misma, para ella misma necesario, un peligro continuo. El habla es dada para hacer patente, en la obra, al ente como tal y custodiarlo. En ella puede llegar a la palabra lo más puro y lo más oculto, así como lo indeciso y común. La palabra esencial, para entender y hacerse posesión más común de todos, debe hacerse común. Respecto a esto se dice en otro fragmento de Hölderlin: "Tú hablas a la divinidad, pero todos han olvidado que siempre las primicias no son de los mortales, sino que pertenecen a los dioses. Los frutos deben primero hacerse más cotidianos, más comunes, para que se hagan propios de los mortales". Lo puro y lo común son de igual manera un dicho. La palabra como palabra no ofrece nunca inmediatamente la garantía de que es una palabra esencial o una ilusión. Al contrario una palabra esencial, a menudo toma, en su sencillez, el aspecto de "inesencial". Y lo que, por otra parte, da la apariencia de esencial por su atavío es sólo una redundancia o repetición. Así, el habla debe mantenerse siempre en una apariencia creada por ella misma, y arriesgar lo que tiene de más propio, el decir auténtico.

Pero ¿en qué sentido es un "bien" para el hombre éste que es el más peligroso? El habla es su propiedad. Dispone de ella con el fin de comunicar experiencias, decisiones, estados de ánimo. El habla sirve para entender. Como instrumento eficaz para ello es un "bien". Sólo que la ausencia del habla no se agota en eso de ser un medio de entenderse. Con esta determinación no tocamos su propia esencia, sino que indicamos nada más una consecuencia de su esencia. El habla no es sólo un instrumento que el hombre posee entre otros muchos, sino que es lo primero en garantizar la posibilidad de estar en medio de la *publicidad* (lo público) de los entes. Sólo hay mundo donde hay habla, es decir, el círculo siempre cambiante de decisión y obra, de acción y responsabilidad, pero también de capricho y alboroto, de caída y extravío. Sólo donde rige el mundo hay historia. El habla es un bien en un sentido más original. Esto quiere decir que es bueno para garantizar que el hombre puede ser *histórico*. El habla no es un instrumento disponible, sino aquel acontecimiento que dispone la más alta posibilidad de ser hombre. Debemos primero asegurarnos de esa esencia del habla, para concebir verdaderamente el campo de acción de la poesía y a ella misma. ¿Cómo acontece el habla?

En la clínica psicoanalítica, diferencié la palabra plena de la palabra vacía, “el sujeto parece hablar en vacío de alguien, que aunque se le pareciese hasta la confusión, nunca se unirá a él en la asunción de su deseo”. La palabra plena, en cambio, es lo que una paciente de Freud caracterizó como “la cura por la palabra”; es el relato del trauma, la causa del síntoma. El efecto de la palabra plena es el de “reordenar las contingencias pasadas dándoles el sentido de las necesidades por venir”. Advenir siendo sido, otra vez. Y es en ese sentido que nos encontramos con una concepción del tiempo que difiere de la cronológica, la medible, el reloj. En cambio, el tiempo de la retroacción (en psicoanálisis de habla de après coup como señalamos más arriba), es el tiempo heideggeriano. Esta última posición es plenamente asumida por el psicoanálisis para describir el funcionamiento del sujeto de lo inconsciente.

Resumiendo. Tomando al mismo Heidegger en una conferencia sobre el Ser y el Tiempo, podríamos decir: el tiempo es equiparable al ser-ahí. El ser-ahí es lo respectivamente mío, que puede presentar la modalidad del respectivo ser futuro en la anticipación del seguro, pero indeterminado haber sido. El ser-ahí siempre se encuentra en un modo de su posible ser temporal. El ser-ahí es el tiempo, el tiempo es temporal. El ser-ahí no es el tiempo, sino la temporalidad. Por ello, la afirmación fundamental de que el tiempo es temporal es la definición más propia, sin constituir ninguna tautología, pues el ser de la temporalidad significa una realidad desigual. El ser-ahí es su haber sido, es su posibilidad en el encaminarse a este pasado. En ese encaminarse soy propiamente el tiempo, tengo tiempo. En tanto el tiempo es en cada caso mío, existen muchos tiempos. El tiempo carece de sentido; el tiempo es temporal.

Es temporalidad irreversible, es una presentificación pura que acoge al pasado y se proyecta hacia el futuro, antes de cualquier acto intelectual. Esto será fundamental para el trabajo psicoanalítico en la clínica. Así funciona el inconsciente y para nuestro interés es un componente muy importante en la realidad construida desde la ficción del inconsciente. En términos empíricos es lo que permite participar, el juego de las emociones, su activación en la relación espectacular. Si bien esto es aplicable a la vida cotidiana, los dispositivos del espectáculo abren la puerta para ese vínculo vicario entre el espectador y el espectáculo, en donde el primero “tiene un lugar” en la trama misma de la obra. Trama con trama: la trama psíquica con la trama del texto.

En un artículo de Lacan: “La dirección de la cura y los principios de su poder” sostiene que “la función de la palabra es tal que el sujeto se subordina a ella hasta el punto de ser sobornado por ella”. Acuérdense que esa palabra está siempre soportada con el registro de lo imaginario. Por eso otro lema de Lacan es “somos hablados” (insistencia en la diferenciación con el YO del *cartesianismo*), por esa estructura de signos finita que es el lenguaje, pero que los sentidos (no como sensorio, sino como significado) operan con las reglas comunes del inconsciente y del lenguaje. La condensación y el desplazamiento – descubiertos a través de los sueños en Freud - ; equivalente de metáfora y metonimia – articulación lacaniana en su relectura freudiana con el modelo proporcionado por la lingüística de Roman Jakobson.

También recuerden que la enunciación “el Yo discursivo” no es lo propio del hablar humano. En ese acto esta la posibilidad de “ocultar” mediante la palabra. Corresponder con el futuro anterior (el deseo que no responde a las magnitudes de un antes y un después. “Pienso luego actúo”. “Deseo luego racionalizo” doy razones, justifico, podríamos decir, mi pasaje al acto del deseo.

ALGO MÁS SOBRE LA TEMPORALIDAD

Otra vez. Especulen que toda esta problematización tiene como objetivo final explicar la “presentificación o actualización” de las emociones frente al espectáculo. Cómo podemos discurrir sobre nuestra “complicidad” (término muy utilizado por algunos semiólogos que a mí no me gusta, por su connotación penal) con el “hacer creer” como objetivo estratégico del film, el teatro o la propia televisión.

O sea: modelos de subjetividad que se abordan no desde la ideología dominante de la racionalidad.

El tiempo en la filosofía existencial (Sartre, Merleau-Ponty, etc.) se articula con una de la preguntas fundantes de la filosofía. Podríamos decir: ¿Qué es el tiempo? No pretendo hacer una historia filosófica sobre el tiempo, simplemente brindarles algunas notas salientes de algunos pensadores que lo abordaron como problemática.

Para poder interpretar autores que no se acogen a pensamientos sistemático y categorial (dominantes en occidente) debemos saber que la premisa más importante es que la temporalidad no tiene nada que ver con la concepción vulgar del tiempo. Un tiempo concebido como sucesión de instantes homogéneos en la que presencia tiene lugar como a priori dado que sería una de las condiciones para poder acceder al conocimiento de las cosas. Filosofía, en términos generales, muy propia de la modernidad.

En Heidegger, por ejemplo, el tiempo no es preexistente.

Saben que me atrae, pero voy a obviar referencias al tiempo en la filosofía antigua. Platón pensaba que el tiempo es una imagen móvil de la eternidad. Y tenía una concepción cíclica del tiempo a la que intentó expresar en términos matemáticos.

Aristóteles, aunque no tenga una sola proposición del tiempo, lo relaciona con el movimiento. Y, asimismo, lo diferencia porque “el tiempo puede ser rápido o lento”. Esas características no son del tiempo sino que es una magnitud entre lo anterior y lo posterior. Luego Aristóteles acaba por creer el tiempo como el movimiento total e infinito, eterno, como marco que los acontecimientos particulares, finitos, pasan a poder ser pensados como partes. Este enfoque

sostiene las dos formas de interpretar el tiempo. 1) Desde la perspectiva física, medida del movimiento 2) esta más singular desde una perspectiva psicológica (acuérdense que esta disciplina tiene un origen filosófico – psique=alma; Tratado sobre el Alma es una de sus obras). El otro origen es en la modernidad y ligado a las ciencias positivas (la necesidad de cuantificar) – no habría tiempo sin conciencia.

En el siglo III de nuestra era, es San Agustín de Hipona – padre de la Iglesia – quien se ocupa del tiempo. ¡¡¡¡¡Un personaje San Agustín!!!!, como lo señalé en clase. Un libertino que en sus “Confesiones” (una obra que permite una lectura psicológica) reconoce que le pedía a Dios que le otorgara la castidad y la continencia “pero no ahora”.

San Agustín medita sobre el tiempo y su relación con el *anima*, y dice: “Presente, pasado y futuro están en el alma como visión o atención, memoria y expectación o espera. El tiempo es una “extensión” del alma en el pasado, el presente y el futuro y una “intención” hacia la eternidad, que es entendida como presencia simultánea, completamente heterogénea al tiempo. NO es el movimiento de un cuerpo, sino que la concibe en forma psicológica. “El pasado existe ahora como imagen presente de hechos ya acontecidos y el futuro existe como anticipación de hechos por venir. Así solamente existe un tiempo presente, que es tiempo presente de cosas pasadas, tiempo presente del presente y tiempo presente de cosas futuras”. No está lejos del “advenir siendo sido”.

La irrupción de la llamada modernidad y los impactantes desarrollos que devienen de la física de Newton nos trae un nuevo concepto del tiempo como algo absoluto, existente en sí mismo e independiente de las cosas. En sus Principios sostuvo: “El tiempo absoluto, verdadero y matemático, por sí mismo y por su propia naturaleza, fluye uniformemente sin relación con nada externo”.

En el enfoque que pretendemos darle, nuestra operación es otra. El tiempo no es una idea obtenida por abstracción a partir de la observación de los acontecimientos, no es un concepto empírico, sino una estructura necesaria para cualquier observación. El tiempo es la posibilidad que hay en nosotros, en cuanto observadores, de percibir acontecimientos.

Quisiera mencionar, aunque sea al pasar, que hubo otro filósofo, Henri Bergson, que vivió entre los siglos XIX y XX que se ocupó de la “interioridad” del hombre. Retomando el trabajo de la conciencia y, en ese sentido, le dedicó al tiempo una parte de sus especulaciones. Partiendo de la diferencia entre el tiempo numerado, mezclado con el espacio y el tiempo puro, que es mera duración (duré, francés) interna. Como señalé en clases anteriores esta noción esta muy trabajada por Gilles Deleuze en el análisis filosófico de la imagen – tiempo, que retomaremos un poco más abajo.

En lo que nos interesa, la vida interior, la duración constituye la vida de cada uno, donde no es posible retornar a situaciones pasadas. Él también, sostiene que el tiempo es irreversible. “El avance temporal y el paso del presente a pasado es un hecho radical e insuperable, porque el tiempo psicológico es

irreversible. Soñamos, a veces, con volver a situaciones pasadas, con recomenzar la vida, pero, aunque todas las circunstancias anteriores – lugar, compañía, ocupación – convergieran para situarnos en el ambiente pasado que añorábamos, pronto comprenderíamos que ni nosotros ni los que nos rodean son ya los mismos. Algo resonante del viejo Heráclito y el “todo fluye: nadie se baña dos veces en la misma agua”.

El tiempo interpretado por Bergson es indivisible e inconmensurable. La duración pura no une estados, sino que los “reúne”. Relación con el advenir siendo sido.

El reloj sirve para medir el tiempo del mundo, al igual que los calendarios pero la experiencia humana del tiempo, en tanto experiencia es heterogénea, plural y siempre cambiante. Tiempo cosmológico: es tiempo físico, objetivo, homogéneo, susceptible de ser medido y calculado y gracias al cual podemos establecer edades de los astros. El tiempo psicológico, es el tiempo de nuestra vida según nuestra propia experiencia. Es un tiempo subjetivo y variable, porque a veces lo vivimos como “transcurriendo” con mucha prisa y otras, lo contrario, muy despacio. Hay esperas interminables y momentos que nunca acaban. Es la vivencia personal del tiempo.

Insisto una vez más, que si bien la macro unidad de “Sujeto Espectador” tiene una perspectiva psicoanalítica, esta no es la única. No tuve tiempo de proyectarlo en este curso, pero sí tienen que verlo en forma particular la conferencia de Deleuze Conferencia en la Escuela Superior de Oficios de Imagen y Sonido que no compartía la teoría psicoanalítica y llegó a escribir con Felix Guattari un libro llamado el “Anti-Edipo”.

Aquí va el enlace, con la compilación de los cinco fragmentos, de visionado obligatorio, aplicables tanto para el “sujeto espectador” como para “la creación, la idea y las imágenes”:

<http://www.youtube.com/watch?v=GYGbL5tyi-E&list=PL810EE8EEC4CB69D9>

NOTACIONES SOBRE “LA COPORALIDAD” EN MAURICE MERLEAU- PONTY

Recuerden que este pensador es un filósofo que puede ser considerado como fenomenológico en función de las preocupaciones a las que apunta. Como dije su trayecto de pensamiento se une a Husserl y la fenomenología. Y en ese sentido, tomará ejemplos que provienen de los estudios de la Gestalt (psicología de la forma) para demostrar su elaboración sobre el cuerpo y la fenomenología de la percepción. (El tema que a nosotros en particular nos interesa, aunque se dedicó también al lenguaje).

¿Por qué tomamos a Merleau-Ponty? Porque nos ofrece otra mirada sobre el cuerpo. EL CUERPO FENOMENOLOGICO diferente al CUERPO ORGANICO, MATERIAL, y del CUERPO EROGENO. Aunque, insisto una vez más, cierto contexto inaugurado por el psicoanálisis se revela en Merleau-Ponty, pero sus desarrollos no van en el mismo sentido. Lo digo en una frase: Merleau-Ponty no reconoce la categoría de INCONSCIENTE, tal como lo hace el psicoanálisis freudiano y por lo tanto no puede ser considerado dentro de esa capilla de pensadores.

Aquí también aparece una diferencia notable con Descartes. Merleau-Ponty no piensa al ser humano en términos dualistas como separación de cuerpo y mente. Para él, el CUERPO no es dado y va a construirse en un campo fenoménico.

En primer lugar, dado que la lectura de sus textos causa alguna perplejidad o desconcierto tomaría sus propias palabras en las cuales él señala cómo hay que proceder al describir un pensamiento filosófico. El mundo se presenta dice, en “El filósofo y su sombra”: “que así como el mundo se nos presenta articulado y vivo por los reflejos, sombras y horizontes que median entre las cosas y las enlazan y distribuyen – relaciones que no son ente físicos y que tampoco son nada, del mismo modo, una obra y pensamiento filosóficos están hechos de ciertas articulaciones entre las cosas dichas, que tampoco son objetos mentales que se pueden analizar. (La pregunta que siempre hago aunque el ejemplo puede ser abusivo: “¿la electricidad existe o no? Depende la noción de existencia y de si ella no se restringe solamente a la materialidad”. Lo virtual y lo real es un atractivo debate filosófico que tuvo puntos culminantes con filósofos de la edad media, aunque sus rastros van desde Platón a Lacan (acordarse del juego de espejos propio de la fase explicada) y que podrían servir de material para la reflexión frente a los procesos hoy extendidos de la “virtualidad”.

Una filosofía hay que pensarla tal como nos es propuesta. Más tarde, posiblemente, podrá ser objeto de un comentario externo. Es más, Merleau-Ponty niega que el pensar sea un proceso que se desarrolla en un supuesto “hombre interior”. Al contrario, son las cosas que vemos y con las cuales convivimos las que “nos dan (a) pensar”.

El pensar no es el resultado de un juego con objetos de pensamiento previamente purificados de su matriz sensible (¿le estará hablando a la IDEA desde Platón a Hegel?). Recuerden que en el texto que tienen que leer el mismo revela su operación contra el intelectualismo. Y siguiendo a Heidegger la importancia de un pensamiento se determina por la riqueza de aquello que aún no ha sido pensado y que se puede revelar gracias a él.

Tampoco hay que colegir que Merleau-Ponty niega a la ciencia moderna. Al contrario, afirma que la filosofía debe hacerse cargo y asumir los resultados de la ciencia, de tal manera que sólo puede reclamar su autonomía como producción intelectual peculiar, después del conocimiento positivo, no antes. Ahora bien, ese conocimiento “positivo” es la que lo pone en el lugar del filósofo y el dilatado dilema en sobre cómo se conoce. Aquí radica un clave de bóveda para interpretar su preocupación por aquello que se denomina “percepción”. Justamente los capítulos que ustedes leerán corresponden a su obra de mediados de los 40 que se llama “Fenomenología de la Percepción”. La “percepción” es una situación de conocimiento. Diferente a la que pone enfrente, uno al otro, sujeto que conoce y objeto conocido.

Esa sería la resolución del problema mediante la constitución de un “campo” en el cual no aparecen “disociados” el sujeto cognoscente del objeto conocido. No hay contraposición, una crítica a cierta concepción científica porque esa concepción es tributaria de una “objetividad” que presenta inconvenientes.

En primer término (y podemos pensarlo desde ese cientificismo) esa relación experimental no es natural ni primaria, por lo tanto tampoco confiable porque en esa situación debe interponerse un sujeto, desuniendo al objeto de su íntima conexión originaria con él (sujeto) con lo cual le ha privado de condiciones que le eran propias para promoverlo como objeto posible habiéndose, en consecuencia, “adaptado” al “interés” que estaba puesto en juego para “conocerlo”. Pongo como ejemplo una situación experimental para investigar algo, es una situación “forzada” “violentada”. Y la segunda casi una tautología, cómo puedo “conocer” aquello que no se qué es.

El idealismo, desde la visión fenomenológica, convertía al objeto en el pensamiento del objeto y al conocimiento directo, espontáneo, lo transformaba en un reconocimiento, recuerdo o visión de algo anterior.

Y añadido, referido a la desvinculación del sujeto - objeto de su *situación en el mundo* que el hombre vive en el mundo como su hogar natural, no puede despegarse del mundo para contemplar ninguna esencia pura (otra vez contra el idealismo). Dice la fenomenología que como somos seres conscientes, todos cuanto se nos muestra por la diversa sensibilidad tiene un sentido o pugna por tenerlo.

Transcribo un párrafo del Prólogo a la Fenomenología de la Percepción que acuña la proposición más popular de Merleau-Ponty: “Porque estamos en el mundo, estamos condenados al sentido, y no podemos hacer ni decir nada que no tome un nombre en la historia”.

La cuna del sentido es la experiencia humana.

Hay otra proposición que me parece interesante para relacionarla con algo que vimos en la segunda parte de la materia: la estructura narrativa. Me refiero a las situaciones dramáticas (creadas en este caso por un dramaturgo).

Yo les anticipé que en el proyecto general de la corriente existencialista (mas allá de los matices y diferencias, materialista, agnósticos, creyentes, no creyentes, etc.) un denominador común es que “la existencia precede a la esencia”.

En ese sentido “el mundo” como escenario (y la utilización de esta palabra no es azarosa) posibilita el desarrollo de la existencia humana. El mundo no puede presentarse como un “catálogo de objetos o cosas cognoscibles, sino como oferta de atractivos, peligros, posibilidades y obstáculos (¿las situaciones estructuradas en la narración inquietan al espectador en esas expectativas que co-nacen entre el espectador y el espectáculo?); en otras palabras, el mundo es dado al hombre originalmente como una situación.

Esa presentación es la activa al sujeto espectador en su dimensión consciente y con sus mecanismo psíquicos, también, en la actividad inconsciente. Es muy interesante pensarlo esto como totalidad de situación existencial. En gran parte los espectáculos ponen en juego esas situaciones y se religa con los que les señalé sobre “la cantera de las historias para el autor” que es el mundo de la vida que ofrece las ideas para ser construidas como relato.

La percepción, acto de conocimiento, desde este enfoque cambia la perspectiva. Contrapone a esa mirada “objetivista” y critica el haber descendido al contenido mismo de la experiencia: las cualidades sensibles, tan importantes para los procesos vitales, se han degradado y, perdida su función afectiva (que desde nuestro enfoque es central si nos representamos la emotividad del espectador), sólo sirven como criterios diferenciales de una información indiferente; el ambiente, campo de fuerzas con intereses, tensiones, facilidades, obstáculos, etc. se proyecta en una superficie donde sólo cuentan las relaciones geométricas. No son las cosas mismas del mundo de la vida.

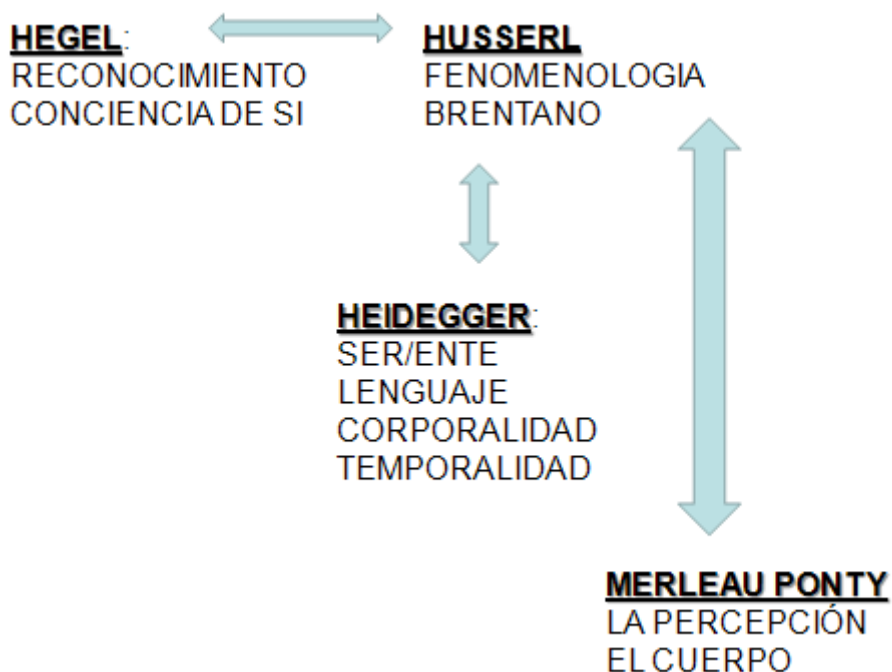
Insisto, en el trato con las cosas del mundo. Vuelvo a ese primer momento del “conocimiento” para la fenomenología, las cosas son abundantes en valores expresivos: literalmente las “vemos” como propicias o amenazadoras, interesante o huidizas, etc. Si el conocimiento intelectual, después de la observación y pensarlas le atribuye caracteres peculiares, es porque ya la percepción había insinuado la posibilidad de tales atribuciones. Percibir es en

palabras de Merleau-Ponty: “captar un sentido inmanente en lo sensible antes de cualquier juicio”.

Siguiendo sobre la Fenomenología de la Percepción, otro tema fuerte que reafirma la percepción como canal natural de nuestro conocimiento es que “descubre” el sentido que anima a las cosas y nos hace partícipes del mismo en nuestro trato inmediato con ellas. Repitiendo al escritor francés Paul Claudel se asimila el término francés “co-naissance” o “co-nacimiento” que se escribe igual, para subrayar la actividad autogeneratriz del sujeto en el acto de percibir (*Relacionarlo con la primera parte del capítulo sobre “El papel del espectador” de Jaques Aumont*).

“Mi mirada ancla en la cosa vista y, puesta en ella, confirma y justifica su modo de mostrarse. El objeto en el que, por mirarlo, me he detenido momentáneamente, me sirve de observatorio desde el cual veo a todos los demás” (Reafirmación del campo fenoménico en el cual se inscribe la relación sujeto/objeto).

Cada cosa es una cosa y no una suma de cualidades, expuesta a dispersión porque mi cuerpo, origen de mis intenciones y de mis movimientos de exploración, es, también una unidad. “Veo” como unificado aquello que, a pesar de ser plural, puede quedar incluido en un propósito corporal cerrado. Como pueden observar ésta noción de corporalidad no es la misma del psicoanálisis lacaniano que parte de la génesis del cuerpo fragmentado y la falta original que necesita/demanda/desea al otro. Instancia fundante del narcisismo primario, la identificación errónea en tanto alienada (fase del espejo).



Buena suerte a todos, buenos exámenes y hasta siempre.

Dr. Carlos Campolongo

Profesor Titular

(En algunos pasajes hemos adoptado lineamientos trabajados por filósofo catalán Francesc Gomà sobre Merleu-Ponty, “La filosofía de la conciencia corporal humana”)